

coincidencias como las discrepancias en las extensas notas que facilitan la comprensión. El texto va seguido de un excelente Glosario de plantas y un vasto Vocabulario para la aclaración de términos.

A pesar de los errores de imprenta y algún erratum, la presentación del libro es cuidada, lo que hace placentera su lectura.

Para el bien del acervo español, el *Tratado* se conserva en su edición actual con todos los honores.

IRIS HORMAN VANNUS

LEE, HERMIONE, *Virginia Woolf*, London, Chatto & Windus, 1996, 892 páginas.

Consciente de su difícil posición al final de una extensa serie de biógrafos deseosos de ofrecer la «auténtica» imagen de Virginia Woolf, la profesora Hermione Lee inicia esta nueva obra sobre tan reiterado tema con la pregunta que en 1938 formulaba la propia Virginia a su amiga Vita Sackville-West: «¡Dios mío! ¿cómo se escribe una biografía?». Las diferentes formas en que comienza este tipo de estudios sobre Virginia Woolf revelan qué diversidad de opciones cabía tomar. Por ejemplo, Quentin Bell (1972) -sobrino de la escritora y autor de su primera biografía en sentido es-

tricto- empieza relatando los antecedentes familiares. Algunos prefieren situar a la escritora en el contexto del Grupo de Bloomsbury, mientras que otros deciden centrar sus investigaciones en un aspecto concreto de la compleja existencia de Woolf, haciendo girar todos sus argumentos en torno a una determinada tesis. A partir de la publicación de los dos volúmenes de Quentin Bell, las sucesivas aportaciones aparecen invariablemente precedidas por una explicación acerca de las facetas que cada nuevo biógrafo considera han sido tratadas de manera insuficiente o insatisfactoria por parte de sus antecesores. Por ejemplo, Phyllis Rose (1978), Lyndall Gordon (1984) y James King (1994) se proponen analizar las creaciones literarias de Virginia Woolf a la luz de su vida, tratando así de superar la principal limitación de Bell, quien intencionadamente se había abstenido de emitir juicios críticos sobre los textos. Desde una perspectiva bien distinta, Roger Poole (1978) se ocupa casi exclusivamente de cuestiones relativas a la salud mental de Virginia, oponiéndose enérgicamente a la opinión generalizada al respecto, mientras que Louise DeSalvo (1989) elucubra sobre el impacto que los abusos sexuales sufridos durante la infancia pudieron tener sobre la personalidad y la producción artística de la autora.

Hermione Lee, profesora de Literatura Inglesa de la Universidad de Liverpool, se distingue de los anteriores biógrafos por ser la primera en to-

mar como punto de partida las reflexiones de la propia Virginia Woolf sobre el género biográfico, que ocupan el capítulo inicial de la más extensa biografía publicada hasta el presente sobre la novelista. Y los mismos sentimientos contradictorios acerca de este género —al tiempo «fascinante» e «impuro»— que tanto inquietaron a Virginia Woolf desde su juventud, debieron de dominar también a Lee cuando publicó su primer trabajo científico sobre la escritora, *The Novels of Virginia Woolf* (1977). Al comienzo de dicha obra, en un tono contundente afirmaba su intención de analizar de manera exclusiva las nueve novelas que, a su juicio, estaban quedando relegadas por culpa de una excesiva curiosidad por la vida de su autora, un área de estudio que Lee deliberadamente trató de obviar. Veinte años después, tras haber alcanzado un gran éxito con la biografía *Willa Cather: A Life Saved Up* (1989) y manteniendo su ambivalente actitud hacia el género biográfico, Hermione Lee nos ofrece una completa relación de la vida de Virginia Woolf. En su afán de exhaustividad, la investigadora no evita la mención de ningún episodio, por escabroso que sea, si bien es extremadamente cauta al abordar las cuestiones que han hecho dar rienda suelta a la imaginación de algunos biógrafos. Sin desestimar por entero las especulaciones acerca de las nefastas consecuencias que pudieron tener ciertos incidentes de carácter sexual, Lee pone de relieve la

importancia que sobre el equilibrio emocional de la adolescente tuvieron otros acontecimientos transcendentales de su existencia, tales como la muerte de su madre y de su medio hermana Stella poco tiempo después. Ante la imposibilidad de conocer con absoluta certeza si Virginia Woolf sufrió abusos sexuales en su entorno familiar, la profesora se abstiene de hacer conjeturas sobre lo que nunca sabremos si realmente sucedió y, en cambio, prefiere comentar la forma en que Woolf reaccionó frente a lo que ella pensaba que le había sucedido. Es decir, Lee se centra en el uso literario de los hechos, sin pretender dilucidar si fueron verídicos o fruto de la imaginación. En cuanto a la supuesta frigidez o la posible anorexia de la novelista, Lee considera que ambas hipótesis son ridículamente simplistas y advierte acerca de la dificultad de realizar ahora un diagnóstico fiable. En temas delicados, tales como la enfermedad mental, la investigadora suele adoptar una posición ecléctica. Así, habiendo aceptado la versión de Leonard Woolf según la cual Virginia habría mostrado síntomas maníaco-depresivos, la biógrafa tiene en cuenta los recientes cambios en la taxonomía psiquiátrica y se inclina por la apelación «desorden bipolar» para denominar una afección probablemente originada por un conjunto de causas, de orden genético, medioambiental y biológico (p. 175).

Los lectores que busquen en esta nueva biografía la revelación de

aspectos inéditos quedarán decepcionados, pues en el volumen no se descubre ningún hecho desconocido. Tampoco hallarán la biografía «objetiva» que algunos sueñan y que la propia Virginia Woolf sabía que era sólo una quimera. El principal mérito de este libro radica en el tratamiento exhaustivo, riguroso, equilibrado y ameno, a pesar de estar minuciosamente documentado, de una ingente cantidad de materiales que en manos de otros biógrafos han dado lugar a la construcción de diferentes mitos en torno a una personalidad ciertamente genial y que, bajo la acción de Hermione Lee, ha hecho resurgir a Virginia Woolf como la protagonista de una de las más interesantes vidas de la literatura moderna. Una vida ciertamente llena de avatares escandalosos, pero no guiada por los caprichos de una dama excéntrica o neurasténica, sino presidida por la disciplina, la dedicación al trabajo y una férrea voluntad para afrontar todo tipo de dificultades. Como siempre les ocurre a las mujeres escritoras, por privilegiada que parezca la situación social de algunas, la entrega a los ideales artísticos tuvo que combinarse, y a veces entrar en conflicto, con la necesaria atención a los problemas materiales cotidianos. En este sentido, Hermione Lee, en parte gracias a su profundo conocimiento de la producción literaria de Woolf, ha rescatado a la novelista de la legendaria imagen estereotipada de gélida fragilidad en

que había quedado encerrada y le ha devuelto la dimensión humana que nunca debió perder.

M.^a TERESA GIBERT

MACKENZIE, ANN L., *Spain and its Literature. Essays in Memory of E. Allison Peers*. Edited, with an Introduction, by Ann L. Mackenzie. Hispanic Studies TRAC (Textual Research and Criticism) Volume 15. Liverpool University Press. 1997. 379 pp.

In this volume Anne L. Mackenzie has brought together a series of articles in recognition of the major contribution of the great Hispanist Edgar Allison Peers (1891-1952), Gilmour Professor of Spanish at the University of Liverpool from 1922 to 1952, to the understanding and interpretation of Spanish literature. The articles in this book have been written by Peers' pupils and colleagues at the University of Liverpool, members of the Editorial Team of the *Bulletin of Hispanic Studies* (such as Mackenzie herself) that Peers funded, and specialists in Spanish subjects of research in which Peers was acknowledged to be a master (see 'Tabula in Memoriam', pp.375-379). These articles do not represent all of Peers' Spanish literary